



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XII

Nº 18

11.02.2018

Evangelio del Domingo

La lepra se le quitó, y quedó limpio

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc 1, 40-45).

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme».

Compadecido, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio».

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Pero, cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Lecturas del domingo de la 6ª semana del T. Ordinario (11.02.2018)	
1ª Lectura:	Del Libro del Levítico (Lv 13, 1-2. 44-46).
Salmo:	Salmo 31 (Sal 31, 1-2. 5. 11).
2ª Lectura:	De la 1ª carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 10, 31-33 – 11, 1).
Evangelio:	Del Evangelista san Marcos (Mc 1, 40-45).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (66)

LOS ANCIANOS

«No me rechaces ahora en la vejez, me van faltando las fuerzas, no me abandones» (Sal 71,9). Es el clamor del anciano, que teme el olvido y el desprecio. Así como Dios nos invita a ser sus instrumentos para escuchar la súplica de los pobres, también espera que escuchemos el grito de los ancianos. Debemos despertar el sentido colectivo de gratitud, de aprecio, de hospitalidad, que hagan sentir al anciano parte viva de su comunidad. Los ancianos son padres y madres que estuvieron antes que nosotros en nuestra diaria batalla por una vida digna».



San Juan Pablo II nos invitó a prestar atención al lugar del anciano en la familia, porque hay culturas que, «como consecuencia de un desordenado desarrollo industrial y urbanístico, han llevado y siguen llevando a los ancianos a formas inaceptables de marginación». Los ancianos ayudan a percibir «la continuidad de las generaciones», con «el carisma de servir de puente».

Muchas veces son los abuelos quienes aseguran la transmisión de los grandes valores a sus nietos, y «muchas personas pueden reconocer que deben precisamente a sus abuelos la iniciación a la vida cristiana». Sus palabras, sus caricias o su sola presencia, ayudan a los niños a reconocer que son herederos de un viejo camino.

«La atención a los ancianos habla de la calidad de una civilización. ¿Se presta atención al anciano en una civilización? ¿Hay sitio para el anciano? Esta civilización seguirá adelante si sabe respetar la sabiduría de los ancianos».

Conocer y poder tomar posición frente a los acontecimientos pasados es la única posibilidad de construir un futuro con sentido. No se puede educar sin memoria: «Recordad aquellos días primeros» (Hb 10,32). Las narraciones de los ancianos hacen mucho bien a los niños y jóvenes, ya que los conectan con la historia vivida tanto de la familia como del país.

Una familia que no respeta y atiende a sus abuelos, que son su memoria viva, es una familia desintegrada; pero una familia que recuerda es una familia con porvenir.

Encuentro con Jesús

Mc 1, 40-45

... **Se** le acerca un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio...



Siempre es el Hombre-Dios quien actúa estructurando su vida de hombre en torno a relaciones de amor y de compasión hacia sus hermanos, y al mismo tiempo sobre la obediencia perfectamente filial a los designios de su Padre.

El cristiano debe saber que no será un verdadero estímulo para sus hermanos, sino cuando la liberación del mal haya alcanzado en él un máximo de plenitud mediante su fidelidad a Dios, pues no hay enfermedad moral más grave que el trastorno provocado por el deseo del hombre de bastarse a sí mismo en su búsqueda de felicidad.

Profetas de Hoy

Konrad Adenauer, Político (II)

El legado imperecedero de un político católico

El nazismo iba a sacar, por supuesto indirectamente, lo mejor de Adenauer. Y en tres planos: el espiritual, el intelectual y el tocante al liderazgo político. El sistemático acoso hacia su persona le obligó, tras dejar a su familia en un lugar seguro, a encontrar refugio en la abadía benedictina de Maria Laach en abril de 1933. Allí, sometido a la disciplina de la regla de san Benito, dedicó largas horas a leer y analizar las encíclicas sociales **Rerum novarum** y **Quadragesimo anno**. «Y no es exagerado decir», subraya su biógrafo Charles Williams, «que en ellas encontró el eco de lo que sentía como católico y una base intelectual de lo que serían sus futuras políticas».



Esa formación le sirvió, una vez abandonó la abadía, para perfilar sus conclusiones sobre el poder hitleriano: «el nazismo, escribe en sus Memorias, era hijo del materialismo socialista y el pueblo alemán, bajo el impulso de esas ideas, ha hecho del Estado un ídolo y lo ha elevado a los altares; y el individuo ha sacrificado su valor y dignidad en aras de este nuevo ídolo. De ahí, que el nazismo no fuese sino la consecuencia llevada al límite del poder y del desprecio hacia el individuo que deriva de esa ideología materialista.»

Su conclusión, inapelable: «El concepto de supremacía, de omnipotencia del Estado, de su primacía sobre la dignidad y libertad del individuo es contrario a la ley natural de los cristianos, por lo que la existencia y el rango del individuo preceden al Estado».

Al igual que De Gasperi, Konrad Adenauer vivió así su propio exilio interno en el monasterio que le sirvió de refugio; pero sólo lograría salvar su vida gracias a su profunda fe y a la actuación de un oficial de menor rango que quitó su nombre de la lista de prisioneros que iban a ser ejecutados en el campo de concentración, en el que estuvo internado los últimos meses de la guerra.

Lo que los nazis no imaginaron era que cada una de sus actuaciones contra Adenauer, antes (destrucción de su casa incluida) y durante la II Guerra Mundial (formó parte de los 5.000 detenidos, tras el fracaso de la Operación Walkiria), era una forma de apuntalar su prestigio. En 1945, los americanos le repusieron como alcalde de Colonia y el centro-derecha alemán se reconstruyó en torno a su figura. A partir de ahí, vendrían sus cuatro victorias electorales consecutivas, un *milagro* económico en la historia, la reconciliación definitiva con Francia y los primeros pasos de la unidad europea.

Seguirá (III) en la próxima Hoja Semanal...